

Creando espacios de Seguridad para Nuestros Hijos

Hay muchos textos polémicos, psicólogos y psiquiatras que intentan darnos clase sobre la crianza de los niños, pero ninguno impresiona con más fuerza como las palabras del conde de Rochestter en el siglo XVII: “Antes de casarme yo tenía seis teorías sobre cómo educar a los hijos; ahora tengo seis hijos y ninguna teoría”.

No hay nada que nos vuelva más sabio que la responsabilidad cotidiana de criar niños, todos Ustedes, Padres, apoderados y profesores tienen experiencias diversas vinculadas a la educación de sus hijos, algunos han tenido más éxito que otros, pero hay algo en común en todos ustedes, y es el gran amor que sienten por ellos.

Es sabido que los niños y adolescentes que presentan mayores dificultades en sus vidas son aquellos que están expuestos a vivir y relacionarse en ambientes de alto riesgo. Nos trasladaremos a espacios protegidos o zonas de protección para alentarlos en la formación de sus hijos.

En muchos hogares se puede ver en su exterior una placa en la cual se lee esta leyenda:

“ESTA PROPIEDAD ESTÁ PROTEGIDA CON SISTEMA DE SEGURIDAD Y CONECTADA A CARABINEROS”

De este monograma se desprende que quien lo lee e intenta robar, se va a encontrar que es difícil ingresar a la propiedad y que si lo hace, seguramente sonará una alarma y pronto los vecinos y carabineros darán la alerta. Sin duda que este sistema de protección asegura a los habitantes, menos riesgo de peligro de robos, violencia y daño a la propiedad física y material. Al relacionar este concepto de seguridad a la propiedad con nuestros hijos y su ambiente. También podríamos hacer un monograma que diga:

“MI HIJO ESTÁ PROTEGIDO CONTRA EL MUNDO Y CONECTADO DIRECTAMENTE CON SUS PADRES”

Lo que estoy diciendo no está relacionado con los hijos sobreprotegidos o incapaces de enfrentar el mundo, de hijos burbujas. Mi concepto es el que un hijo protegido no está dentro de una capsula, sino que lo que le hemos entregado es un escudo, con el cual proteger su vida, su integridad, sus sueños, sus ideales; constituyéndose en algo así como “un caballero con armadura”.

Todos tenemos la necesidad que éstos se autovaloren y que estén preparados para encarar los desafíos que les depara la vida. Nuestros hijos se pueden sentir muy seguros en casa, pero volverse un manojo de nervios para dar una disertación.

La confianza en uno mismo se mide en términos de comportamiento mientras que la autovaloración se evalúa refiriéndola a las actitudes.

Goethe expresó: “lo peor que le puede ocurrir a un hombre es llegar a pensar mal de sí mismo “

Debemos evitar de tratar a nuestros hijos como aprendices de personas, con esta actitud es como si estuviéramos preparándonos para la vida, diciéndoles “que algún día sabrán por qué espera de ellos lo que le están pidiendo“. Lo que ellos requieren es pensar constantemente en “puedo, lo haré, soy” y no concentrar sus pensamientos en lo que debieron hacer o no hacen. Quisiera concentrar mi atención en las principales zonas de seguridad que debemos crear o como ya lo mencionamos, expresar conceptos de “Mi hijo está protegido”.

Primera zona o espacio de seguridad ---> La Familia.

Los miembros de nuestra familia pueden estar entre los contribuidores más importantes para lograr la paz y felicidad perdurables. Dios nos da la oportunidad de aumentar para siempre ese amor entre los miembros de la familia.

En este mundo caótico, algunos de las cosas que podemos hacer son: Pasando juntos como familia, por lo menos una noche cada semana, aprendiendo, hablando y disfrutando de ratos alegres.

Dar parte de todas las decisiones a los demás miembros de la familia. Servirnos los unos a los otros.

Pasar tiempo, salir cada semana con vuestros cónyuges.

En la antigüedad, en los villorrios o pueblos chicos, los señores feudales mandaban construir grandes murallas alrededor del pueblo o del castillo; todo habitante al caer la noche o llenarse de miedo corría a protegerse. ¿Tienen nuestros hijos la sensación de que su familia es un lugar seguro?

Segunda zona o espacio de seguridad ---> Los Amigos.

La contribución que los amigos verdaderos hacen a vuestra paz y felicidad, es incalculable.

A medida que la amistad aumenta con el correr de los años, nos damos cuenta que:

- Para tener amigos necesitamos ser amigables.

- La amistad se debe “nutrir”: pasando tiempos juntos y haciendo caso los unos por los otros.

Es necesario pasar por alto las faltas de nuestros amigos, así como esperamos que ellos también pasen por alto las nuestras.

Quienes nos insten a que relajemos nuestras normas morales, no son verdaderos amigos. Un amigo verdadero nos inspira a hacer siempre lo mejor y nunca para que hagamos algo que sea incorrecto. Aunque es cierto que la paz y felicidad perdurables deben encontrarse dentro de uno mismo, las amistades hacen que nos demos cuenta del valor de las asociaciones que continuarán con el pasar del tiempo de tercera.

Tercera zona o espacio de seguridad ---> La Escuela.

Sin dudas que la escuela se constituye, al igual que la familia, en una zona de seguridad esencialmente formadora, guiadora y conductora de la vida de los alumnos; sin embargo, se hace necesario que los padres y apoderados y los alumnos, consideren estos aspectos:

- **RESPONSABILIDAD DE LOS PADRES:** Consecuencia con los valores que sustenta la escuela y la familia.”

Participación activa en las diferentes actividades programadas por el establecimiento: reuniones, eventos etc.

Respeto por las normas disciplinarias que imperan en el establecimiento.

- **RESPONSABILIDAD DE LOS ALUMNOS:**

Cumplimiento de las normas y valores.

Cumplimiento de las exigencias académicas y de estudio.

Integración activa y positiva al Proyecto Educativo del Colegio.

Cuarta zona o espacio de seguridad ---> La Fe, Religiosidad y Espiritualidad.

Dios tiene un plan para las personas y las familias, por medio del cual se puede alcanzar la paz y la felicidad. El propósito de nuestra vida lo podemos aprender por las enseñanzas de Jesucristo.

Aprender a tener más confianza en nosotros mismos y lograr el sentido de seguridad necesaria para alcanzar paz y felicidad temporal.

- Tener mejor salud.
- Establecer amistades que se desarrollen y progresen para siempre.

- Arrepentirnos y recibir el perdón por todos los errores que hayamos cometido en el pasado.
- Alcanzar nuestro potencial máximo.
- Tener a nuestras familias juntas para siempre.

Quinta zona o espacio de seguridad ---> Potencialidades.

He podido comprobar que los jóvenes que se encuentran activamente involucrados en actividades y con su tiempo empleado plenamente, están en sí más seguros y más protegidos que los demás.

Para lograr la paz y la felicidad perdurables es importante que en esta vida encontremos distintas maneras de utilizar los talentos de los cuales estamos dotados. Como hijos de Dios nuestro potencial es ilimitado.

Nuestra mayor satisfacción personal es cuando:

- Trabajamos para lograr nuestras metas.
- Desarrollar nuestros talentos y habilidades y los usamos para servir a los demás.
- Vivimos de acuerdo a nuestro potencial.

En nuestro corazón comprendemos que: “es nuestro destino... venir a esta tierra y completar nuestro viaje... Durante todo este viaje se nos da la oportunidad de aprender y de progresar para lograr la meta final... Nuestro potencial para obtener logros es ilimitado”.

Sexta zona o espacio de seguridad ---> Autoestima.

Todos los seres humanos tienen la libertad de elegir. Tenemos conciencia moral, una profunda percepción interior de lo que es correcto y de lo que es incorrecto, de los principios que gobiernan nuestra conducta y tenemos voluntad independiente, pero también tenemos miedo y dudas propios. Muchas veces provocados por la ausencia del manejo de las emociones. “es con el corazón como vemos correctamente, lo esencial es invisible a los ojos”.

El miedo se origina en las dudas que tenemos de nuestra divinidad, el antídoto que tenemos es la fe.

- Miedo a fracasar.
- Miedo a la desapropiación.
- Miedo al sufrimiento.
- Miedo al aislamiento.
- Miedo a parecer tonto.
- Miedo al éxito.

Cada uno de nosotros como padres aspiramos a educar a nuestros hijos

responsablemente. Todos tenemos la responsabilidad de evitar, dejar a quienes amamos tanto, ser echados como hojas arrastradas por el viento. Hoy hace mucha falta que los padres se enamoren de la familia y que se preocupen que sus hijos consigan su propio escudo de protección, mientras menos tiempo dediquemos a la familia, menos los entenderemos.

Es la hora heroica de los padres, El cariño de los hijos no es un camino abstracto, teórico. Es tangible, se palpa, se toca. Los ojos de los niños están diciendo: "sé mi padre, tu eres fuerte, más fuerte que el cansancio". La vida en familia debe cultivarse a riesgo de que se vuelva un campo abandonado. Se abona con la conversación, con la sensación, con nuestros familiares, con tradiciones, con lenguajes que tienen puentes en común. Los padres cómodos pueden ser buenos procreadores y pésimos educadores. Los invito a que puedan poner en el pecho de sus hijos un cartel en que se exhiban las palabras claves que no permitan a nadie la libertad de agredir a sus hijos.

"SUS HIJOS ESTÁN PROTEGIDOS CONTRA EL MUNDO Y CONECTADO DIRECTAMENTE CON SUS PADRES".